

**LECTURA REFLEXIVA****“SI NO PIDES, NO TE DARÁN; PERO SI PIDES, SÍ”**

Mi mujer, Linda, y yo vivimos en Miami. Cuando acabábamos de empezar nuestro programa de formación de autoestima, Little Acorns, para enseñar a los niños a decir que no a las drogas, a la promiscuidad sexual y a otras formas de comportamiento autodestructivo, recibimos un folleto de una conferencia pedagógica en San Diego. Al leerlo y enterarnos de que allí iban a estar todos los que son alguien, nos dimos cuenta de que teníamos que ir, pero no veíamos cómo. Estábamos empezando a arrancar, los dos trabajábamos fuera de casa y nuestros ahorros se nos habían agotado ya con las primeras etapas del proyecto. No había manera de que pudiéramos comprar los billetes de avión ni de asumir ninguno de los otros gastos; pero, como sabíamos que teníamos que estar allí, empezamos a preguntar. Lo primero que hice fue llamar a la conferencia de coordinadores en San Diego, para explicarles por qué teníamos que estar allí y preguntarles si nos concederían dos admisiones complementarias en la conferencia. Cuando expliqué nuestra situación, lo que hacíamos y por qué teníamos que estar allí, dijeron que sí. O sea que ya habíamos conseguido la admisión. Le dije a Linda que teníamos las plazas confirmadas y que podíamos ir a la conferencia. —¡Perfecto! —me dijo—. Pero estamos en Miami y la conferencia es en San Diego. ¿Qué hacemos? Llamé a una compañía aérea, la Northeast Airlines. La mujer que me atendió resultó ser la secretaria del presidente, así que le dije lo que necesitaba. Me puso en contacto directo con el presidente, Steve Quinto. Le expliqué que acababa de hablar con los organizadores de la conferencia en San Diego y que nos habían facilitado la admisión gratuita en la conferencia, pero que no sabíamos cómo llegar allí y que si podrían facilitarnos gratuitamente dos pasajes de ida y vuelta de Miami a San Diego. Me respondió afirmativamente, sin más. Fue así de rápido y lo que dijo después realmente me dejó azorado. —Gracias por pedírmelo —me dijo. —¿Cómo? —No es frecuente que tenga la oportunidad de hacer algo por los demás a menos que alguien me lo pida. Lo mejor que puedo hacer es dar algo de mí mismo y eso es lo que usted me ha pedido. Me ha ofrecido una buena oportunidad y quiero agradecerle. Estaba sorprendido, pero le agradecí su gentileza y corté la comunicación. Miré a mi mujer y le dije: —Cariño, ¡ya tenemos los pasajes de avión! —¡Fantástico! —me dijo, y me preguntó dónde nos hospedaríamos. Llamé a la Holiday Inn Downtown en Miami y les pregunté dónde estaban las oficinas centrales de la compañía. Me dijeron que en Memphis, Tennessee. Los llamé y me pusieron en contacto con un ejecutivo de San Francisco que controlaba todos los hoteles Holiday Inn de California. Le expliqué que habíamos conseguido los billetes de avión y le pregunté si podía ayudarnos en el alojamiento durante los tres días de la conferencia. Me preguntó si nos parecía bien ser sus huéspedes en su nuevo hotel, en el centro de San Diego. —Sería estupendo —le dije, y entonces continuó: —Un momento, tengo que advertirle que el hotel está a unos cuarenta y cinco kilómetros del lugar donde se celebra la conferencia y tendrán que encontrar un medio de transporte para llegar allí. —Ya me las arreglaré, aunque tenga que comprar un caballo —le respondí. Después le dije a mi mujer: —Cariño, ya tenemos la inscripción, los billetes de avión y un lugar donde dormir. Lo que necesitamos ahora es un coche para ir y venir del hotel al campus dos veces al día. Llamé a National Car Rental, les conté toda la historia y les pregunté si podrían ayudarme. Me preguntaron si un Oldsmobile del 88 me vendría bien y les dije que sería perfecto. Habíamos solucionado todos los detalles del viaje en un solo día. Ya en la conferencia nos las arreglamos comiendo por nuestra propia cuenta los primeros días; pero, antes de que terminará la conferencia, le conté nuestro problema a uno de los participantes: —Cualquiera que tenga la amabilidad de invitarnos a almorzar se hará acreedor de nuestro eterno agradecimiento. Alrededor de cincuenta personas se ofrecieron a invitarnos, de manera que terminamos teniendo resuelto el asunto de las comidas. Lo pasamos maravillosamente, aprendimos muchísimo y contactamos con gente como Jack Canfield, que todavía sigue en nuestra junta de asesores. A nuestro regreso acabamos de organizar el programa, que tiene un índice de crecimiento de, aproximadamente, un cien por cien anual. El junio pasado graduamos a la familia número 2.250 que participó en el curso de formación de Little Acorn. También hemos celebrado dos importantes conferencias para educadores sobre el tema «Hagamos el mundo seguro para los niños», a las cuales invitamos a gente de todo el mundo. Miles de educadores han acudido para compartir ideas sobre cómo hacer seminarios de autoestima en sus aulas mientras todavía están enseñando primeras letras. La última vez que patrocinamos la conferencia invitamos a educadores de ochenta y un países. Diecisiete naciones enviaron representantes, entre ellos algunos ministros de educación. Gracias a todo ello hemos recibido invitaciones para llevar nuestro programa a Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Gelandia, Kazajistán, Mongolia, Taiwán, las islas Cook y Nueva Zelanda. De modo que ya veis cómo se puede conseguir cualquier cosa sin más molestia que pedírselo a bastante gente.

*Rick Gelinas***ENTRETENIMIENTO EN CASA**

“EL ÉXITO ES GUSTARTE A TI MISMO: GUSTARTE LO QUE HACES Y GUSTARTE CÓMO LO HACES.” #YO ME CUIDO, YO TE CUIDO.

1. NOMBRE DEL JUEGO: “LA MÁQUINA DEL TIEMPO”**2. MATERIALES:**

Mucho entusiasmo

3. INSTRUCCIONES:

- Cada participante debe pensar de que escena de la humanidad le hubiera gustado ser testigo.
- Después el participante debe exponer el por qué escogió esa parte de la historia de la humanidad
- Se buscará un valor a dicha acción.

